

Reseñas

CONTEMPORARY ART IN LATIN AMERICA. Gilbert Chase. The Free Press, 1970, New York, N. Y. USA.

Una definida vocación por la cultura y una larga experiencia en los aspectos estéticos de la vida latinoamericana han conferido autoridad a Gilbert Chase para reunir en este volumen sus puntos de vista sobre la pintura, la escultura, las artes gráficas y la arquitectura de América Latina en el siglo XX. La tarea ha supuesto, por una parte, capacidad para vencer una dificultad conceptual —la figura unívoca de América Latina— y por otro lado, un conocimiento concreto para tratar movimientos, artistas y obras en cada uno de nuestros países. América Latina ofrece, hacia afuera, una imagen tan típica como engañosa. Y aunque determinadas estructuras históricas y sociales nos sean comunes, pues provienen de hechos como nuestra incorporación y sometimiento a la cultura occidental a partir del siglo XVI, son evidentes también, y de un modo cada día más dramático, nuestras disimilitudes originales y la heterogeneidad de nuestro mosaico actual. Gilbert Chase ha sido durante algunos años Agregado Cultural de los Estados Unidos en Lima primero y en Buenos Ai-

res luego. Su experiencia le ha permitido vivir, por consiguiente, la realidad de nuestras diferencias desde dentro de ellas, desbrozando así la imagen arquetípica que inevitablemente forjan el turismo cultural y los libros de escritores itinerantes. Su seriedad académica —Chase ha sido profesor en la Universidad de Oklahoma y en la Universidad de Tulane— le ha permitido reunir un conjunto de informaciones responsables que tratan ordenadamente de los principales movimientos artísticos, referidos a su fundamento político y social, y de los artistas que han protagonizado las etapas de nuestra estética última, sin excluir, si es necesario, la descripción precisa de algunas obras fundamentales.

El volumen contiene, además de un Prefacio, cinco capítulos sobre pintura, escultura y grabado en las zonas que allí mismo se definen por su contexto geográfico e índole cultural, y un sexto capítulo sobre la arquitectura y la integración de las artes. El título de cada uno de ellos nos remite al esfoque con que ha sido tratado: vg. "México: Revolution and Reaction", "Nativism and Modernism on the West Coast", o "Argentina and Uruguay: Cosmopolitan Currents". Mas allá del específico desarrollo que corresponde a estas regiones y sin

desmedro del énfasis que asiste a cada una de ellas en la línea de su evolución plástica —que Chase relieva pertinentemente— el lector deduce al cabo, al terminar el libro, que sobre todas nuestras disparidades, congénitas y adquiridas, se cierne sobre nuestras obras el denominador común de la vanguardia contemporánea. Si alguna línea general puede ser aplicada, inclusive a los países del área andina o de origen precolumbino, es la que se inicia en una tradición académica derivada, atraviesa un movimiento indigenista o social intensamente motivado y se disuelve en una transición hacia los estilos internacionales y los modos de expresión contemporánea, como lo sugiere el propio Chase al iniciar su texto sobre la pintura ecuatoriana. La ambigüedad de nuestra línea creativa, más allá de propuestas que nacen de nuestra diversidad geográfica y cultural, reactualiza implícitamente el problema de la identidad propia o de los caracteres diferenciativos del arte de América Latina. Chase no toma posición sobre este punto. La suya es una historia del arte y no un ensayo sobre nuestra

problemática con vistas a señalar una orientación o predicar tabús a los artistas, como es por desgracia muy frecuente en nuestra época. El capítulo sobre arquitectura destaca, finalmente, el esfuerzo hacia el diseño funcional iniciado por los brasileños, seguido con alternativas (arquitectura racional y arquitectura emocional) por los mexicanos y difundido con diverso grado de acierto en Venezuela primero y luego en los demás países de América Latina.

La claridad expositiva va acompañada en esta historia de un interés manifiesto por aproximar al lector a las obras tratadas. La deliberada sencillez del lenguaje, enteramente ajeno a la retórica al uso en críticas y ensayos sobre el arte actual, constituye un mérito no menor de este trabajo. Es carácter preciso y descriptivo, por una parte, y la comprensión de las grandes tendencias generacionales del arte latinoamericano, por otro lado, otorgan a este volumen, dentro de su carácter sintético, un interés indudable para los estudiantes del tema.

Carlos Rodríguez Saavedra

HARRY BELEVAN: La piedra en el agua, Barcelona, Tusquets, 1977.

Mucho se ha hablado de la extraterritorialidad de Harry Belevan. Extraterritorialidad del autor que sin duda ha influido de manera decisiva en su propia obra. Como hijo de diplomáticos y siendo

él también diplomático, puede decirse que su vida se ha distinguido precisamente por no ser nada sedentaria; por el contrario, los continuos viajes y desplazamientos que supone una vida dedicada al oficio diplomático, lo han llevado necesariamente a una confrontación con diversos ámbitos socio-culturales. De allí que su obra no